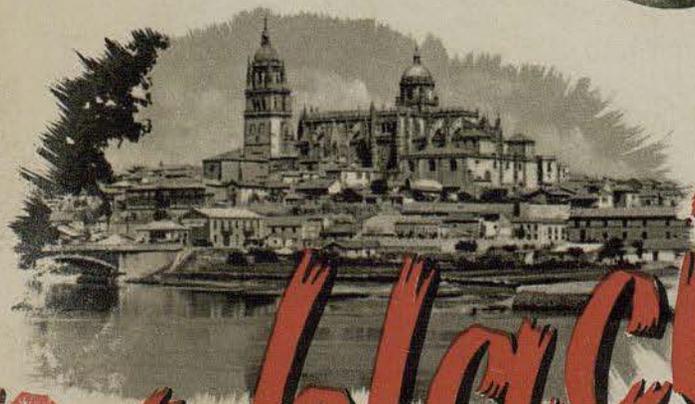


ataques
aéreos

Wojal
rota

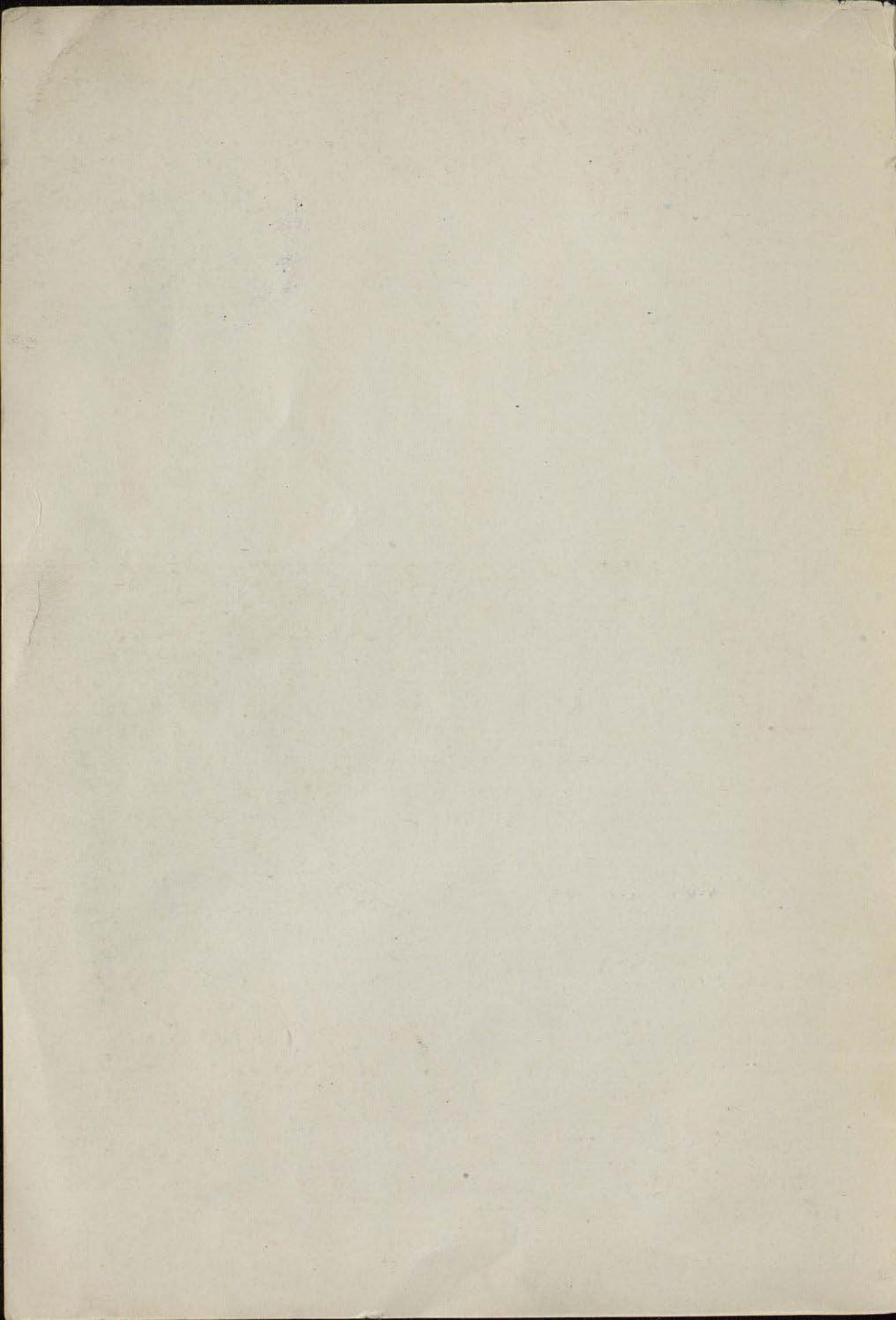
a



poblaciones
civiles

Q-13

527





*He aquí el resultado de la barbarie roja.
1936—1937*

es aéreos

a poblaciones civiles

Contra toda razón, contra todo derecho de gentes y contra toda humanidad, los aviones rojos bombardean ciudades abiertas. — Nadie ignora este reiteradísimo hecho monstruoso, pero conviene recordarlo, recalcando sus perfiles, para que las alegaciones que en su descargo suelen hacer, oficial u oficiosamente, los perpetradores de tales atentados, resulten vanas y totalmente desmentidas por el sincero convencimiento de todo el mundo. La aviación roja gusta, en efecto, de prescindir de objetivos militares cuyo bombardeo requiere pericia y sacrificio y necesita arriesgarse, para entregarse sádicamente, a la fruición de causar víctimas en la población civil.

Este desquite de la impotencia, busca para asestar sus golpes la complicidad o el encubrimiento de la noche, las nubes o la altura.

Dijérase que a los rojos nada les irrita tanto como el consolador espectáculo de nuestras ciudades de retaguardia, donde, no obstante la pre-



Goya no pudo imaginar este cuadro en sus alucinaciones terroríficas.—Y es en Aragón, su patria, donde se ha visto.—Carne inocente rota por la metralla marxista del aire.—Niños, mujeres. Una horda asiática no haría la guerra de un modo tan cruel.

ocupación de la guerra, se vive en absoluta normalidad, probándose así que se halla perfectamente montada la organización civil y social del Estado, en contraste patente con la zona roja, asiento terrible de todo desorden e inseguridad.

Acotando un determinado lapso de tiempo para hacer más visibles en breve espacio la intensidad y alcance de los crímenes aludidos, fijemos la atención en los perpetrados últimamente, en Abril y Mayo, en Valladolid, Zaragoza, Granada, y Córdoba; cuatro ciudades de primordial importancia entre las capitales de provincia españolas; las cuatro de tan prestigioso pasado, según lo atestigua su respectivo caudal histórico y artístico, como de próspera y afanosa vida actual; las cuatro, además, alejadas de los frentes de combate, habitadas por poblaciones pacíficas, laboriosas y confiadas. Pero precisamente eso es lo que buscan los criminales del aire; herir al inocente, desbaratar la labor del artesano,



Unas casas modestas de Zaragoza, bien lejos del frente, destrozadas por la perversa y satánica furia de destruir que anima a los marxistas.— Toda la dulce intimidad de los hogares, desnuda y profanada, yace enterrada entre de escombros.— El marxismo es el imperio de las ruinas.

sembrar lágrimas en hogares felices.— Así entregaron su vida el niño que jugaba, el estudioso mozo, el trabajador que rendía su labor en el taller, la pobre mujer o el anciano que no pudieron, faltos de agilidad, guarecerse a tiempo en el refugio prevenido . . .

Muestra cumplidísima de lo antedicho, fueron— un ejemplo entre tantos más— los bombardeos sufridos, en los días 3 y 8 de Abril, por Valladolid, la antigua capital de las Españas, henchida de gloriosas memorias, cuya evocación no puede menos de constituir un incentivo para el ciego rencor de los rojos sin patria. Los efectos de aquellos ataques alevosos, se registraron con caracteres terroríficos, en casas habitadas por clase media y pueblo trabajador. Sucumbieron unas 70 personas, de ellas bastantes mujeres y niños. Nota especialmente patética es la de aquella madre que habiendo ido a recoger a sus dos hijos pequeños al colegio, volvía con ellos, siendo las tres personas heridas mortal-



La casa humilde cayó verticalmente.—Unos momentos antes habia en ella risas y bienestar.—Una canción salía de la cocina con el aroma del puchero diario.—Los niños jugaban.—Y de pronto se acabaron los cantos y las risas.—Se alzó el montón monstruoso de los escombros y bajo ellos quedaron sepultadas las esperanzas de una existencia modesta y feliz.

mente por la explosión.—También el día 3 de Mayo llegó la muerte en avión rojo a muchos hogares, esta vez en Zaragoza, la ciudad que se hizo inmortal por su fé religiosa y su ardor patriótico. El estrago del bombardeo padecido en aquella fecha correspondió a la calle de Don Jaime, de señalada importancia comercial y de obligado tránsito entre las dos Catedrales que, como es sabido, posee Zaragoza. Seis o siete casas quedaron mutiladas, cuando no totalmente destruidas. Entre los escombros quedaron enterrados numerosos muertos y heridos. Emoción singularísima fué la suscitada por el cadáver de un niño, decapitado por la explosión pero cuya carterita de colegial quedó patéticamente colgada de sus hombros. Y el avión no quiso abandonar el cielo zaragozano sin dejar caer nuevas bombas sobre la barriada, netamente popular y obrera del Puente del Virrey. En una de estas casas modestas, perdió su vida una familia compuesta de matrimonio, dos hijas y una nietecita.



Los cuerpos desfigurados por la muerte se alinean en una macabra fila contra la pared que salpicó su sangre.— Todo es deforme, espeluznante.— Y los ojos sin vida parecen mirar al cielo, por donde huyó el avión asesino, en cuyas alas iba escrita, como un INRI burlesco, la palabra fraternidad.

Más muertos, profusión de heridos, en la orilla de una acequia, junto al camino que da acceso a la barriada. En conjunto, cincuenta cadáveres, unos doscientos heridos. Entre los muertos, unos quince niños cuyas vidas quedaron néciamente frustradas. ¿Qué promesas escondían, qué futura luz se adivinaba en estas pupilas infantiles, apagadas para siempre por el crimen de unos malvados? En los niños supervivientes, la revelación tremenda del dolor innecesario, de la crueldad feróz...

Reincidencia de la agresión aérea a Zaragoza, la hubo el día 6 del mismo mes. Ahora fué La Seo el blanco escogido. Tres bombas cayeron sobre este valioso monumento, que ocasionaron tristes desperfectos. Un poco de mayor acierto en el bombardeo, y La Seo habria quedado deshecha. Acaso tambien El Pilar. Dos granadas cayeron en la calle de Torrenueva. Daños considerables en los Almacenes Sepu; destrucción de una casa próxima; tres muertos y once heridos. Aún más: estas lecciones de bar-



¿Quiénes son estas víctimas que la desgracia ha confundido? — Extremidades varoniles se confunden con delicadas formas femeninas. — Gentes que pasaban por la calle con un afán de trabajo o un sueño de amor. — Los “redentores del pueblo” no les perdonaron. — Sentir y pensar honradamente es un delito para los sicarios de Stalin.

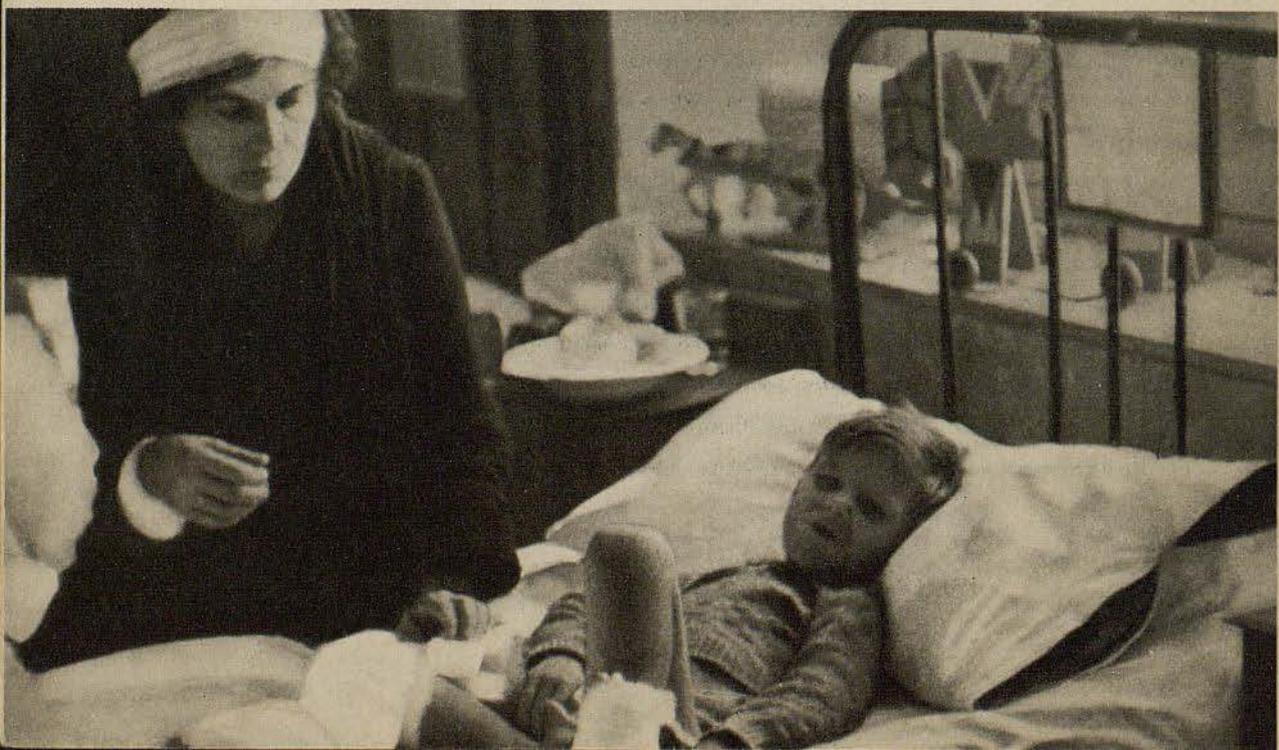
barie fueron repetidas en la propia Zaragoza, en la madrugada del día 13. Unos aviones actuaron sobre el populoso y modesto barrio llamado La Democracia; la mayor parte de sus habitantes dormían aún; en la confianza del sueño, perdieron la vida catorce personas, siendo ochenta el número de heridos. Gran parte de estas víctimas, mujeres y niños de obreros. La incursión criminal se repitió en la tarde del mismo día. Esta vez, fueron bombardeados el Hospital Provincial y el Refugio Asilo de ancianos, establecimiento en el que, además, se encuentra instalada una sección de la Gota de Leche. Gracias a Dios, este bombardeo no produjo más que daños materiales. Pero el ataque aéreo ocasionó en otros lugares de Zaragoza, mayor estrago, resultando un obrero muerto y seis heridos. Más bombas sobre ciudades abiertas. La ciudad de Granada, de fundamental importancia en el Arte Hispánico y de acendrada significación en la Historia patria, por representar su conquista en 1492 la consuma-



El informe montón de escombros que obstruyó de improviso la calle, detuvo en su marcha al potente auto domeñando su velocidad.

Nada puede dar una idea tan gráfica de los horrores de estos bombardeos alevosos como este automóvil emergiendo apenas de los restos de una casa en ruinas.

La madre herida en la frente y en el alma contempla a su hijo atormentado por el dolor.— A los dos les alcanzó la metralla marxista y les dejó marcados con un sello de dolor y de fuego.— Estas gentes no olvidarán.— Mientras duren sus vidas sólo habrá en ellas una voz para pedir justicia por el dolor inútil causado por los bárbaros.





Este pequeñín, alegría y orgullo de su casa, aprendió bien pronto lo que la vida tiene de cruel y el hombre de alimaña feróz.—Con su pierna herida sometida a una ortopedia que produce espanto, el pequeñín nos mira aún con sus ojos inocentes y buenos que esperan llorosos el beso de mamá.



Piltrafas humanas.—¿Quién sabe lo que hubo en estos cuerpos destrozados cuando la vida los animaba?—¿Fueron mujeres, hombres, seres desgraciados o felices?—Ahora sólo quedan unos cráneos ensangretados con unos ojos ciegos clavados en el cielo en una suprema imploración.

ción de la Unidad Nacional, también ha conocido, y reiteradamente, en los días aludidos la embestida por los aires de la revolución roja. ¿Es en la Alhambra—debieron pensar los aviadores marxistas—donde se conservan las mas preciadas riquezas monumentales de la ciudad? Pues seis aviones marxistas vertieron el día 11 su metralla sobre la célebre colina, en intento, por fortuna malogrado, de destruir un monumento tan delicado y singular como el Generalife, y no olvidaron el Sacro Monte, Abadía famosa y Universidad libre muy acreditada a través de los siglos en la formación de clérigos y juristas; construcción asimismo, de valor monumental sobre cuevas que guardan reliquias de santos y mártires.

Siete de las bombas cayeron sobre la cúpula del Colegio Viejo, destruyendo la capilla, las galerías y los cuartos de los alumnos, quienes advertidos del peligro buscaron refugio en los sótanos sin que lograra salvarse uno solo de aquéllos muchachos aún niños. Otra de las bombas



Cuando la muerte les alcanzó iban cada uno a sus afanes.—El hombre del primer término a ganar el pan de sus hijos; los otros conversaban quizás en un grupo en medio de la calle.—Eran gentes pacíficas que vivían en la ciudad abierta.—Y ahí están sus cuerpos rígidos y fríos atestiguando la barbarie enemiga que no respeta ni sexos, ni edades y elige como víctimas al vecino pacífico y a la inocente infancia.

cayó en la galería que va de la Tumba Sagrada a la Iglesia, y otra en el huerto y en la plazoleta de la Abadía, causando grandes destrozos. La capilla de La Virgen del Rosario, quedó totalmente deshecha. El odio a la enseñanza católica y popular, lanzó nuevas bombas sobre las Escuelas del Avemaría, fundación del Padre Manjón, de renombre universal. Desviadas providencialmente, cayeron las bombas fuera del recinto, pero la intención quedó claramente apuntada.

Y por si en los vandálicos ejercicios de la aviación roja faltase algo, para acabar de demostrar que sus designios se vienen cifrando en la destrucción por la destrucción, sin miramiento de ninguna especie a la población civil, antes al contrario, con satánica preferencia por hacer víctimas entre mujeres y niños, sin el respeto más elemental, a las joyas del Arte, a los testimonios de la Historia, a las creaciones de la Fé; si faltaba algo, repetimos, para ultimar los motivos de la execración universal, lo



La niña se despierta.— Se lleva la mano a su frente inocente para alejar una pesadilla espantosa.— ¿Donde está su mamá que iba con ella?— ¡Pobre niña que acaso no volverás a ver a tu madre!



El niño después de la cura dolorosa se ha quedado dormidito en la cama de la clínica como cuando le cunaba la madre.—¿Acaso sueña? Sí, sueña con un mundo humano en que los hombres no son fieras.—Terrible despertar el suyo cuando el dolor vuelva a morder sus carnes y le vuelva a la realidad angustiada.

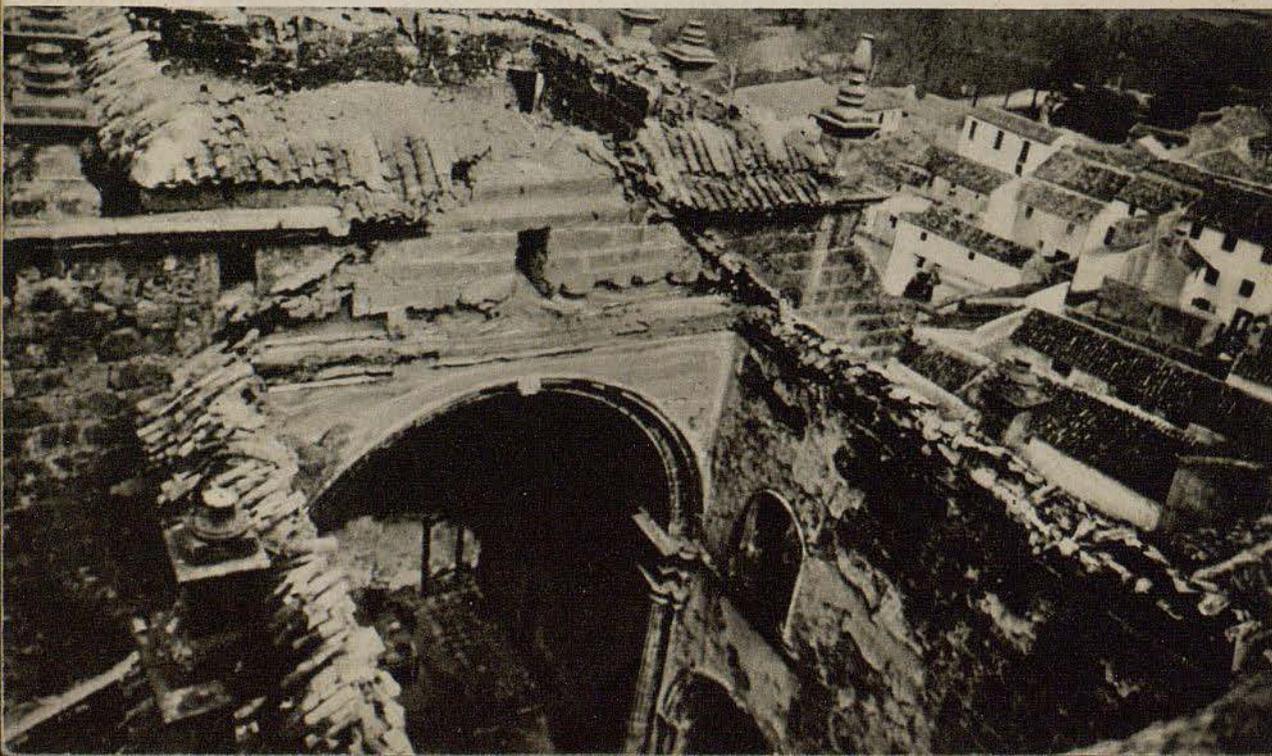
Parecen muñequitos de trapo que ha tirado un viento travieso.—Pero son muñequillos de carne, y hueso y sangre.—De carne rosada que era la promesa de unas vidas felices.—Y el viento que les tiró es el de la muerte que levantaban unos aparatos soviéticos en que iban escritas unas hipócritas divisas de progreso y de humanidad.





Acaso este hacinamiento de cadáveres constituía antes una familia: los padres, los cinco o seis niños, la abuela, las sirvientas . . . Como estuvieron juntos en la vida lo están en la muerte también.— Si sus asesinos tuviesen conciencia ¿qué pensarían cuando al regresar a sus casas se encontrasen con sus mujeres e hijos?—¿No sentirían en su corazón la desesperación de Caín?

En Loja (Granada) había una bella y venerable iglesia parroquial que presidía el afán piadoso del pueblo.— Un día pasaron por allí las fieras del Apocalipsis, corrió la sangre, ardieron las casas y las llamas no respetaron el templo.— He aquí lo que ha quedado de la casa de Dios, mudo y acusador testimonio de la barbarie de las hordas marxistas.





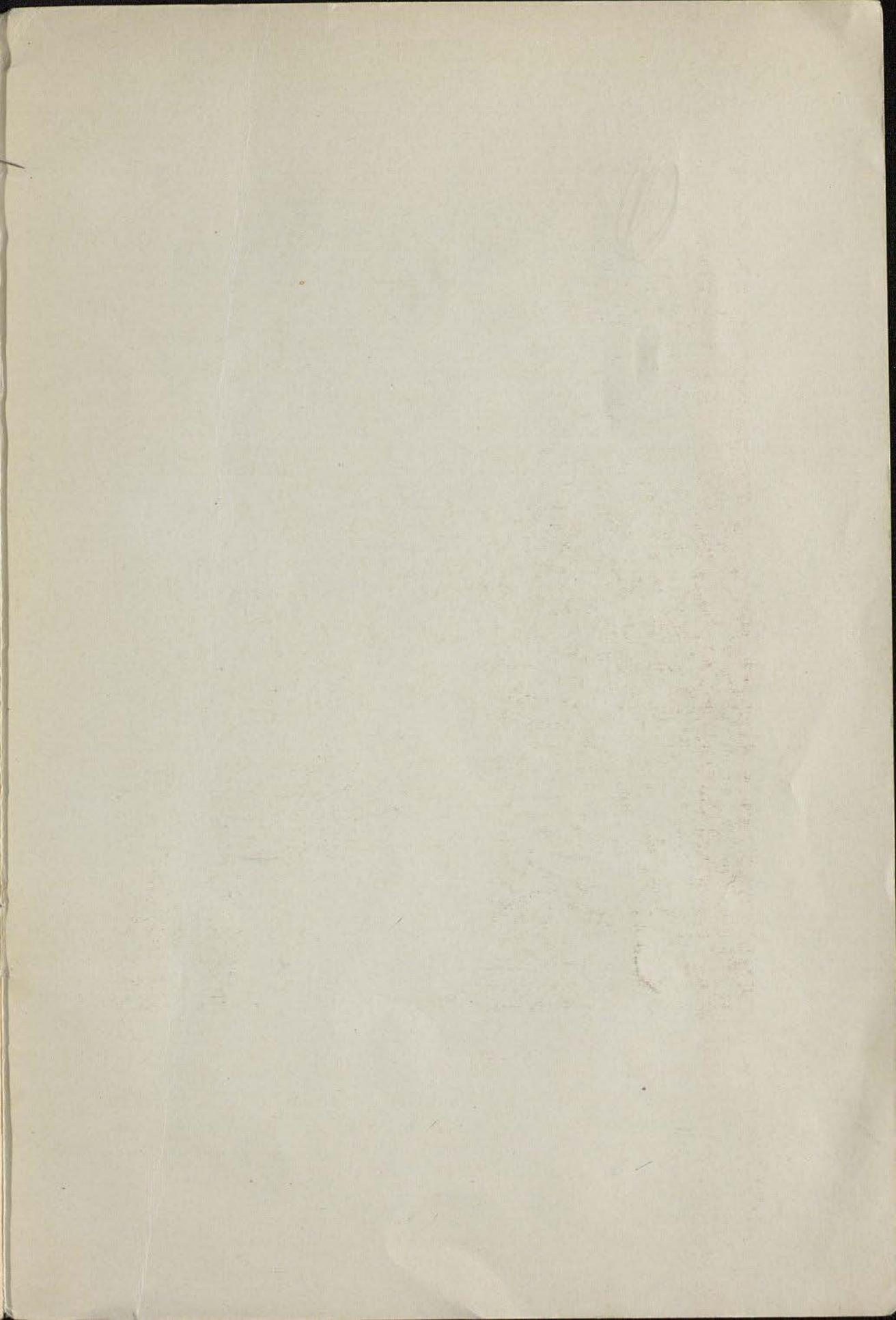
Por aquí ha pasado el marxismo.— Del pueblecito alegre que era Pozuelo, las hordas rojas sólo han dejado un montón de escombros, característico de quienes no saben aceptar la derrota, sino entre desolación y ruinas.

encontramos en el bombardeo que el día 9 de Mayo sufrió la ciudad de Córdoba, donde la aviación roja infligió graves daños al edificio del Dispensario Antipalúdico, siendo de notar que de la seis personas heridas en la población civil, dos eran mujeres y otras dos niñas de muy corta edad. Con anterioridad, fué bombardeado el Hospital Militar de la misma Capital, produciendo varias bajas entre familiares que visitaban a soldados heridos.

Y no olvidemos como dato concordante el bombardeo del Hospital Militar de Melilla, con muertos y heridos en el personal médico y técnico en general del establecimiento. Ni el bombardeo de otro Hospital más, el de Toledo, con víctimas también. Es precisamente así como se degrada hasta la bestialidad más repugnante el empleo de los instrumentos de guerra que la inteligencia humana ha creado y perfeccionado para disciplinar la fuerza, ennobleciéndola, en el servicio de los grandes ideales colectivos.



*En el Norte y en el Sur, la estampa marxista es siempre la misma.—
De la casa de D. José Chacón en Puente Genil (Córdoba) sólo han quedado
estos muros calcinados.*



1500



0101-3699
AHB
Feb. cbc. Guerra
s. XX civil
expansión